



Rendición de Cuentas

Ivan Andrey Brenes Reyes

Presidente

Comisión Nacional de Prevención del Riesgo y Atención de Emergencias

El tomar las riendas de la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias, ha sido uno de los mayores retos que me ha tocado asumir, pero también se ha transformado en una de las funciones más satisfactorias que he tenido la oportunidad de ejercer.

Recibimos el país más vulnerable de los últimos 30 años, más allá de las amenazas derivadas de nuestra posición geográfica, nuestra geomorfología, o geodinámicas se suman las consecuencias de treinta años de políticas públicas enfocadas a debilitar nuestras instituciones, aumentar la desigualdad y causar más pobreza en nuestra nación.

Sin embargo comprendimos que estábamos ante un reto que se transformaba en una gran oportunidad para nuestra nación, y es que, ese rumbo se puede cambiar.

Por lo tanto nuestra mirada siempre ha estado en el futuro y en lo que podemos contribuir para generar resiliencia en nuestra ciudadanía.

En los últimos 10 años las pérdidas económicas en Costa Rica y su impacto en el Producto Interno Bruto, son significativas. Según el Ministerio de Planificación y el Ministerio de Agricultura y Ganadería entre el año 2005 y el año 2011 los desastres de origen natural han ocasionado pérdidas que se estiman entre los mil ciento quince millones de dólares.

Estos daños no solo afectan sistemas sensibles para la economía nacional, sino también ocasionan una gama variada de pérdidas en contextos municipales y comunitarios que debilitan el desarrollo local.

Durante la pasada Cumbre Mundial de Reducción de Desastres en Sendai, Japón, expuse nuestra visión acerca de que la hoja de ruta en reducción del riesgo y aumento de la resiliencia en Costa Rica está vinculada a programas sectoriales, institucionales y locales que el gobierno ya considera en su gestión actual. El Plan Nacional de Desarrollo 2015-2018 de Costa Rica “Alberto Cañas Escalante”, advierte la importancia de incorporar activamente la gestión del riesgo en todos los sectores ante el cambio climático, en los niveles institucional, gobierno local y sociedad civil, pasando por “la mejora en los programas de control de emisiones” que contribuyen a disminuir los gases de invernadero hasta

“programas de estudios” y “vigilancia de fenómenos naturales” a través de instituciones científico-técnicas.

Al inicio de esta administración recibimos la siguiente directriz por parte de nuestro señor Presidente de la República: “ Sean humildes y cercanos. No olviden por quienes estamos aquí”.

Nuestra gestión responde a los compromisos de la Administración Solís Rivera, enfocado en el combate contra la pobreza, en garantizar la participación ciudadana en los procesos de desarrollo, así como el respeto a los derechos humanos con principal atención a los grupos más vulnerables, personas con discapacidad, adulto mayor y grupos indígenas.

Y es que en esta línea de pensamiento la palabra servicio toma un significado muy especial. Visualizamos nuestra función como una forma de servir a nuestra población, y qué gratificante ha sido para mí constatar ese mismo compromiso en las diferentes personas de los distintos entes que conforman el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo, ya sean universidades, instituciones científicas, instituciones de primera respuesta, ministerios, instituciones autónomas, organizaciones no gubernamentales, empresa privada o de los mismos funcionarios de la CNE, todos ellos con quienes he podido compartir este último año y medio.

Sabemos que la institución no pertenece a ninguna persona o partido político. La CNE pertenece a los costarricenses y fue creada para servir a la gente.

Los logros propios o de sus miembros, son logros de la población costarricense, que a través de sus contribuciones financian todos los programas y proyectos; y merecen recibir lo mejor que la institucionalidad pueda retribuir.

Nuestro paso en la función pública es fugaz, las personas pasan, pero las instituciones quedan, es por ello que para nosotros el día a día se vive con intensidad y luchamos por avanzar a paso firme en nuestra gestión basada en tres pilares, sobre los cuales han girado nuestras decisiones y sobre los que aspiramos devolver a la ciudadanía la confianza.

Estos pilares consisten en la transparencia, valor que algunos consideran extinto en la función pública y que hemos querido hacer de este, un eje transversal en cada acción ejecutada por la institución.

Hemos visualizado a la CNE como la cabeza de un gran equipo, desde la visión original que dicta la ley 8488. Es un ente de coordinación que ejerce una función rectora y que tiene la responsabilidad de alimentar, fortalecer y facilitar las acciones que realizan cada miembro de los distintos subsistemas; ya sea preventivo, preparativos y respuesta o recuperación; por lo cual la articulación del Sistema Nacional de Gestión de Riesgo es otro de nuestros pilares.

Finalmente la priorización de la Gestión Comunitaria, como la forma de que nuestra población sea parte activa de nuestras decisiones. No visualizamos a la comunidad bajo el concepto tradicional de asistencialismo, que ha generado un sentimiento de dependencia a las autoridades políticas, sino más bien, buscamos su empoderamiento, revertir la pirámide y que sean las comunidades de acuerdo con su visión las que orienten sus procesos de desarrollo y nosotros fungir como facilitadores del mismo, somos el gobierno de las cañas de pescar.

Por otra parte no nos desvinculamos de los ejes que dictan las normativas a nivel internacional, y mas bien, hemos visto con mucho agrado como en los grandes foros ya sean la Cumbre Mundial de Reducción de Desastres en Sendai, o en los Objetivos de Desarrollo Sostenible en New York; se ha hecho hincapié en buscar un modelo de desarrollo sostenible, con enfoque de derechos humanos y que gire en torno al ser humano.

La gestión del riesgo como concepto integral del desarrollo, debe contribuir al diagnóstico de los factores de riesgo que subyacen en la actividad social y productiva, la planificación y en la adopción de las decisiones en todos los sectores en los distintos niveles del territorio, y así generar cambios tanto en la dimensión de los factores físicos como sociales causantes del riesgo, para reducir las pérdidas generadas por desastre y mejorar el bienestar de las personas.

Para desarrollar estos conceptos, durante este año y seis meses de gestión hemos ejecutado una serie de acciones que demuestran una clara tendencia hacia ese cambio de rumbo que hemos emprendido y que es irreversible.

La transparencia se ha trabajado como un eje transversal en la labor cotidiana de nuestra institución. Esto implica una fiscalización de las asistencias que la CNE envía a las comunidades. Hemos sido oportunos, cercanos y solidarios en tiempos de necesidad. Los recursos de la CNE no serán utilizados para empoderar figuras o partidos políticos, creemos en el derecho de la ciudadanía de ser informados de las acciones que la CNE desarrolla en las comunidades de las distintas regiones de nuestro país.

Se han generado nuevos instrumentos que sirven para fortalecer la labor de fiscalización que desarrolla nuestra institución. Esto implica que se ha actualizado el reglamento de Unidades Ejecutoras, se ha creado una comisión institucional que ha modificado los instrumentos sobre los cuales se presentan los avances de proyectos, se controlan los materiales y tiempos de ejecución de las obras realizadas dentro de los distintos decretos de emergencia.

Además tenemos ya conversaciones muy avanzadas para sumar al LANAME como un aliado en el tema de asesoramiento y valoración de las obras que se ejecutan con recursos del Fondo Nacional de Emergencias.

Por otra parte se ha democratizado los procesos de contratación de obra pública. Implementamos el Sistema COMPRARED como instrumento de adjudicación de obras, eliminando cualquier injerencia de la administración en los procesos de contratación de las empresas. Hemos modificado los reglamentos de Proveeduría Institucional para facilitar que pequeñas empresas de zonas rurales puedan optar por contrataciones de obras de Primer Impacto derivadas de emergencias no declaradas.

Hemos impulsado la participación de las comunidades en las sesiones de la Junta Directiva de la CNE lo que ha permitido generar un vínculo directo, evitando de esta forma la antigua práctica de necesitar intermediarios entre la institución y la comunidad.

Actualmente se trabaja en el reforzamiento de los procesos de control interno y la reconfiguración de la Comisión Institucional de Valores.

Queremos hacer de la ciudadanía un aliado en la lucha contra la corrupción, de ahí que deseamos que los comités comunales de emergencia se transformen en aliados estratégicos para este fin.

Somos celosos de los recursos públicos y su utilización, por esta razón se ha restringido la contratación de consultorías para realizar estudios o proyectos que tengan un impacto mínimo en el quehacer de la institución.

En cuanto a la ejecución de los decretos de emergencia deseamos implementar una visión gerencial, entendemos la necesidad de una ejecución efectiva, eficiente, eficaz y que permita a las comunidades tener una genuina oportunidad de mejora que ofrece el proceso reconstructivo desde una perspectiva integral de recuperación.

En la presente administración hemos emitido dos decretos de emergencia. Uno de ellos por la sequía que golpea el pacífico Norte y Central de nuestro país y otro por las inundaciones del pasado mes de junio en la provincia de Limón, además de los cantones de Sarapiquí y Turrialba.

Ambos han sido emitidos bajo estricto apego a los criterios técnicos, valoración de las causas y efectos de las distintas manifestaciones derivadas del fenómeno de El Niño.

Nos hemos comprometido, a dejar atrás la práctica de emisión de declaratorias de emergencias, derivadas de caprichos políticos, que fueron tierra fértil para los escándalos que llevaron desprestigio a nuestra institución.

También, hemos adoptado un modelo de elaboración de los Planes Generales de Emergencia, que permite no sólo, saber las afectaciones reportadas por las instituciones y municipios, sino también el costo de cada proyecto que será financiado por el Fondo Nacional de Emergencias, de esta forma ya

no hay ocurrencias en la ejecución de los distintos decretos y el destino de los recursos públicos, tiene un mayor resguardo.

En cuanto al decreto de sequía debo felicitar el trabajo realizado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería por la oportuna presentación de la información, planes de inversión y el esfuerzo por ejecutar los proyectos que ha permitido aliviar a más de seis mil seiscientos productores.

En este momento la Junta Directiva de la CNE ha aprobado en planes de inversión un 90% de los 12 mil millones de colones que fueron depositados para atender esta emergencia, hemos tenido un contacto directo con las instituciones, las cuales han recibido asistencia técnica y capacitación por parte del personal de la CNE para facilitar el proceso de ejecución.

En el caso del decreto por las inundaciones se ha estimado en 75 mil millones de colones el costo de la recuperación de infraestructura pública y productiva de las áreas afectadas. Ya han sido ejecutados alrededor de 10 mil quinientos millones de colones, en obras de rehabilitación provenientes de las instituciones, y de los cuales más de mil millones han sido proporcionados por nuestra entidad.

A través de la Unidad de Relaciones Internacionales, hemos gestionado la asistencia técnica por parte de la embajada de Holanda, para que sea utilizada toda la experiencia en el tema hídrico por las instituciones, tanto en la escasez como el exceso del recurso. Ya para el mes de noviembre arribará la primera misión técnica que acompañará al MAG en la asesoría sobre la perforación de pozos para toma de agua.

En cuanto a los decretos heredados, hay que hacer mención que los convenios firmados con el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos en el marco del decreto de la tormenta Tomas, y el convenio firmado con el CONAVI, por el decreto Calero, han pesado financiera y socialmente, derivado de su improductividad y falta de ejecución.

Se ha solicitado en el caso del MIVAH la devolución de más de 22 mil millones de colones, pero le garantizamos a las más de 730 familias que aún esperan una solución de vivienda, que la misma será atendida a través de planes de inversión, que el señor ministro Rosendo Pujol se ha comprometido a ejecutar.

En el caso del Decreto de Calero hemos solicitado un informe exhaustivo, ante la Junta Directiva de la CNE, para determinar los avances de las obras y así valorar la devolución de los recursos que se encuentran ociosos.

Al iniciar nuestras funciones, dijimos que nos íbamos a poner las botas para ir a cada rincón de nuestro país.

Debo decirles que este objetivo ya fue cumplido, y hemos estado presentes en los cuatro puntos cardinales de nuestro país, en las 9 regiones que conforman nuestra división administrativa, de frontera a frontera. Ha sido de verdad maravilloso el vivir el contacto directo con cada una de los pueblos que conforman este multiétnico y pluricultural país, y mayor aun ha sido el aprendizaje extraído a través de las distintas formas de ver el mundo y la realidad. No creemos en gestiones de escritorio cercana a informes, pero lejanas y frías a la realidad que viven nuestros pueblos.

Eso sí, hemos sido medidos, porque no deseamos asumir un protagonismo desproporcionado, queremos que los costarricenses conozcan el gran trabajo que realiza la Comisión Nacional de Emergencias, desde sus funcionarios y las instituciones que conforman el Sistema Nacional de Gestión de Riesgos. Lo que no sucederá, es utilizar la institución como trampolín político, conducta tradicional que tanto daño ha ocasionado a la institucionalidad de nuestro país.

Queremos una institución cerca de la gente, por ello, ya está en funcionamiento la Oficina de Gestión Comunitaria, la que complementará el trabajo que realizan nuestros Oficiales de Enlace y Facilitadores Comunitarios, en tareas de organización comunitaria, coordinación interinstitucional, capacitación, y elaboración de planes comunitarios de emergencia, en conjunto con los distintos Comités Municipales de Emergencia de las regiones de nuestro país.

Durante el último año iniciamos este plan piloto que ha servido para conformar Comités Comunales en lugares alejados de la Zona Sur, ha permitido acercarnos a poblaciones olvidadas como las comunidades indígenas, o en regiones de Guanacaste, Limón y el Occidente de Alajuela.

Se ha trabajado en el reforzamiento operativo, colocación de equipos de radio o mediante la inversión a través de los decretos de emergencia, donde se han financiado la reparación de caminos en zonas de gran rezago social.

Para desarrollar esta visión encontramos aliados estratégicos quienes han venido realizando un importante aporte en la capacitación comunitaria, como la Benemérita Cruz Roja Costarricense, mediante los programas RITA o DIPECHO, Visión Mundial con quienes estamos ejecutando un proyecto financiado por la Oficina de Asistencia para casos de Desastre en el Extranjero (OFDA) donde se benefician más de 60 comunidades en todo el territorio nacional, la Iglesia Luterana que ha venido trabajando en la capacitación de algunos comités comunales de emergencia en Limón. También debo agradecer el apoyo de otros organismos internacionales como JICA de la cooperación japonesa, quien nos ha permitido capacitar tanto al personal de la CNE como de otras instituciones, además han confiado en nosotros para desarrollar la segunda fase del proyecto BOSAI, que beneficiará a comunidades de los cantones de Aserrí, Alajuelita y Escazú todos ellos expuestos a deslizamientos.

Lo mismo que el CEPREDENAC quienes han fungido como mediadores estratégicos para materializar muchas de las actividades dirigidas al fortalecimiento comunitario.

También la cooperación Suiza a través de COSUDE han financiado talleres donde se han capacitado comités municipales y comunales de emergencias en el tema tsunami, principalmente en la costa pacífica de nuestro país.

Hago mención del aporte recibido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en temas como Cambio Climático y generación de resiliencia para personas con discapacidad. Así también, deseamos consolidar convenios específicos con ADRA, Caritas Internacional, ONEMI de Chile o Correos de Costa Rica, que permitirán que este esfuerzo por sumar en favor de nuestras distintas poblaciones, sea una realidad.

Importante resaltar, que estas acciones se ven acompañadas por un gran trabajo que se realiza desde el punto de vista científico-preventivo en la unidad de Investigación y Análisis del Riesgo de la CNE que ha colocado sistemas de alerta temprana, como sirenas para comunidades costeras del pacífico, estaciones meteorológicas, las continuas valoraciones a las zonas vulnerables a deslizamientos, el trabajo en el campo del cambio climático y el riesgo vulcanológico, todo ello en coordinación con instituciones como Ronmac, PREVENTEC, CIMAR, SINAMOT, OVSICORI, RED Sismológica Nacional o Instituto Meteorológico Nacional.

También desde la Unidad de Normalización y Asesoría se han producido importantes documentos que sirven de insumos a los municipios e instituciones para impulsar la gestión del riesgo, tal es el caso del recientemente aprobado por Junta Directiva, la Norma de Planes de Preparativos y Respuesta ante Emergencia para Centros Laborales o de Ocupación Pública.

Otro ejemplo es el trabajo realizado en conjunto con el Ministerio de Educación Pública donde se redactó la Estrategia Nacional de Educación para la Reducción del Riesgo a Desastres, que impulsará la temática en todas las regiones de nuestro país.

En cuanto a nuestro tercer eje de acción, la articulación del Sistema Nacional de Gestión del Riesgo, debo decir que desde el inicio hemos querido acercar a cada miembro para trabajar en conjunto.

Somos sólo un servidor más, y nuestro deber principal es facilitar y fungir como catalizador de las labores que cada miembro del sistema realiza.

En la presente administración no tememos a los grandes retos, por eso asumimos la Organización del Ejercicio de Simulación de Terremotos SIMEX del 2014, que contó con el beneplácito de los invitados y el reconocimiento de Naciones Unidas por lo exitoso de sus resultados. Esto marcó el inicio de un trabajo enfocado en consolidar y conjuntar las instituciones que conforman el Centro de Operaciones

de Emergencia (COE). Como resultado de este proceso se han actualizado los procedimientos y protocolos operativos y de asistencia humanitaria internacional, que por muchos años no habían sido revisados.

Además en coordinación con el Comité Municipal de Emergencias de San José y la Red de Centros de Trabajo Públicos y Privados, se organizó el Simulacro de Evacuación por Terremoto, el pasado 3 de setiembre en el casco central de San José, con una movilización de sesenta mil personas de 94 edificios, siendo el mayor evento masivo de este tipo en la historia de nuestro país.

Hemos trabajado en el fortalecimiento de nuestros equipos de búsqueda y rescate conocidos como grupo USAR Costa Rica, a quienes se les han facilitado la capacitación tanto a nivel nacional, como en el ámbito internacional, donde delegaciones nuestras han participado de eventos como el reciente ejercicio SIMEX 2015 realizado en Chile o el Simulacro Internacional de Colombia, se ha dotado de equipos operativos donados por la Cooperación Suiza y la intermediación de CEPREDENAC, además designamos como punto focal operativo ante INSARAG de Naciones Unidas al Benemérito Cuerpo de Bomberos de Costa Rica, activamos el comité asesor técnico en búsqueda y rescate urbano (CAT USAR), establecimos el Sistema de Comando Incidente como modelo de gestión operativa a nivel nacional, por último se ha elaborado y revisado el Manual de procedimientos para este grupo.

Visualizamos a Costa Rica como punto estratégico para asistir a los hermanos países de la región en caso de emergencia, por eso se gestionó ante INSARAG la capacitación de un mayor grupo de costarricenses especializados como miembros UNDAC que refuercen estas tareas.

Nos correspondió realizar la inauguración de la Academia Centroamericana de Búsqueda y Rescate, sueño que fue construido por muchas personas y pudo concretarse gracias al aporte del Gobierno Suizo, CEPREDENAC y nuestro país. Nos hemos comprometido a impulsar su desarrollo académico para que alcance el objetivo de impulsar la formación profesional de socorristas en estructuras colapsadas que salvaran muchas vidas en toda la región.

Las situaciones de crisis representan oportunidades de mejora. En este año y medio de gestión hemos enfrentado diversos incidentes que han dejado de ver vacíos históricos, principalmente en el tema de navegación. Las acciones para solventar estas falencias han sido la creación del Comité Asesor Técnico de Emergencias Marinas (CATEM) quien está trabajando en la parte de implementación de protocolos y procedimientos operativos en para atender de una mejor manera estos incidentes.

Otro ejemplo de articulación operativa han sido las acciones conjuntas que se han realizado para salvaguardar la soberanía nacional en la frontera norte de nuestro país, donde hemos coordinado acciones junto a la Cancillería y el Sistema de Areas de Conservación.

La defensa de los derechos humanos es estandarte para nuestra administración. Por ello hemos buscado acercamientos con instituciones como PANI, Instituto de la Mujer, Consejo Nacional de Rehabilitación y Educación Especial y Defensoría de los Habitantes que nos han acompañado en distintos procesos y han dado un aporte importante en la elaboración de nuestros instrumentos estratégicos. En este campo, debo señalar como acciones concretas el acercamiento a poblaciones vulnerables, olvidadas por largos años, y que en este nuevo proceso, han recibido especial atención. Entre ellos puedo citar, la atención de poblaciones indígenas de la frontera con Panamá, la firma del Convenio de Cooperación técnica y operativa con SINAPROC de este hermano país, para facilitar las acciones de atención de estos grupos de vulnerabilidad especial.

En esa misma línea, de generar facilidades para la atención de los sectores vulnerables, se está implementando los nuevos protocolos para tránsito de asistencia humanitaria que permitirá facilitar el trabajo de organizaciones como la Benemérita Cruz Roja Costarricense en ambas fronteras.

La CNE ha facilitado las acciones de la iniciativa Nansen, en el abordaje del fenómeno de personas desplazadas por desastres de origen natural, esto gracias a la firma de un convenio con el Consejo Noruego para Refugiados, con el cual se facilitó y albergó a un asesor regional, quien ha coordinado el seguimiento político y técnico con las autoridades pertinentes nacionales, centroamericanas y sudamericanas.

Al inicio de nuestra gestión, trajimos el compromiso por la atención para el bienestar animal. También desde la perspectiva de derechos humanos hemos dado un importante impulso al tema para garantizar la seguridad alimentaria de la nación y de protección productiva. Fruto del trabajo realizado en conjunto con el Servicio Nacional de Salud Animal (SENASA), el sector privado, la academia y organismos internacionales como World Animal Protection, ha sido posible impulsar acciones, que han puesto a Costa Rica a la cabeza a nivel Latinoamericano en el tema del manejo de animales en situaciones de desastre. En específico en esta administración se ha conformado el Comité Asesor Técnico para la Protección de Animales en Desastres (CATPAD) que permitirá asesorar como ente especializado en la temática tanto a la CNE, como el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo. Además este tema ha quedado contemplado dentro de la Política Nacional de Gestión del Riesgo 2016-2030, con lo que concretamos los compromisos adoptados a nivel internacional dentro del Marco de Acción de Sendai 2015-2030.

Aún no llegamos al medio día de esta administración, y en el futuro se proyectan retos importantes que debemos atender.

El principal reto es lograr incidir en el modelo de desarrollo para reducir las condiciones de riesgo que el desarrollo genera.

La Política Nacional de Gestión de Riesgo 2016-2030, la cual plasma la visión de múltiples actores nacionales en nuestro ámbito de acción, se convierte en la herramienta por medio de la cual, se inserta en cada uno de los subsistemas para incidir en el modelo productivo.

Para los siguientes años se estima que nuestra endémica vulnerabilidad ante desastres se acentuaría por los posibles impactos del cambio climático.

Lo anterior, nos pone a pensar en un aumento de la vulnerabilidad país, no solo desde la perspectiva de seguridad humana, sino también de seguridad alimentaria y sustentabilidad económica. En definitiva, son necesarias mejores prácticas e intercambio de adaptabilidad ante un planeta cada vez más frágil.

Tenemos tareas pendientes de ciclos que no han sido cerrados. Las soluciones de vivienda de 380 familias que esperan su título de propiedad, es algo por lo que hemos trabajado este tiempo y esperamos que el proyecto de Ley del transitorio # 18969, que autoriza a la CNE a dar este certificado, permita en el corto plazo aliviar a estas familias que viven en la incertidumbre.

También pensamos en las familias damnificadas por la tormenta Tomas, a quienes mediante la coordinación con el señor Ministro don Rosendo Pujol, deseamos también hacer posible una solución definitiva por la que han esperado por largos años.

Compañeros y compañeras. Lo que hemos pretendido es cimentar las bases de lo que será un nuevo país, construido mediante la integración de fuerzas, abrigados solamente bajo la bandera de colores azul, blanco y rojo. Estas bases deben ser sólidas, para perdurar en el tiempo. Es necesario que todos y todas acudamos a este llamado. Rendir cuentas es algo más que mostrar números o presentar obras construidas. Es un ejercicio democrático por el cual los ciudadanos puedan informarse de modo transparente, directo y cercano sobre las formas en que se utilizan sus recursos y las acciones de los funcionarios públicos que los ejecutan. Para nosotros representa una oportunidad, para demostrar que si ha habido un cambio en la forma en que se ha utilizado la atención de las emergencias en nuestro país. Les solicito a todos ustedes, formen parte de este nuevo proceso y espero a través de mis acciones corresponder con la confianza que han depositado los costarricenses en nuestra labor.

Seguiremos atentos, con los burros puestos, no bajaremos la guardia y estaremos siempre pendientes de nuestra población.

Dr. Ivan Andrey Brenes Reyes.